

Jan Urban: la excepción de Osasuna

El centrocampista polaco quiere demostrar que en Pamplona no sólo pueden triunfar jugadores británicos
Tomaszewski fue su predecesor y con el Gornik Zabrze tuvo entre las cuerdas al Real Madrid



Foto: MIGUEL MORENO

JORDI ARCHS

ESPAÑA es uno de los países con mayor tradición en cuanto a la incorporación de extranjeros se refiere. Desde que se abrieron las fronteras en 1973, nuestro fútbol siempre se ha distinguido por acoger a jugadores de las nacionalidades más variadas. Los recientes fichajes, el polaco Jan Urban por Osasuna y el búlgaro Luboslav Penev por el Valencia, son los últimos ejemplos de esa "hospitalidad" que caracteriza a los clubes hispanos. Que triunfen o no, que se adapten a las condiciones de vida de estas latitudes o que encajen perfectamente en el sistema ya es harina de otro costal.

Osasuna no se ha destacado precisamente por mirar al exterior. Sin embargo, desde que consiguió su ascenso a Primera División ha seguido una política que, sin abandonar el cuidado que presta a la cantera, le ha reportado excelentes frutos. A base de gastar poco y lo justo en base a las necesidades, los dirigentes rojillos han mostrado sus

preferencias por el mercado británico. Ahí están los casos de Michael Robinson, Sammy Lee o el reciente de Ashley Grimes. Sin embargo, Jan Urban ha venido a romper con este predominio de los representantes de las Islas en la plantilla de Pedro Mari Zabalza.

Después de fracasar en las negociaciones por conseguir los servicios del soviético Igor Belanov, que al final ha preferido la oferta (se supone que mejor) del Borussia Mönchengladbach, Osasuna se ha decidido por este polaco que debutó el pasado 9 de septiembre en el Camp Nou y que muy posiblemente veremos con la selección de su país en el amistoso que le enfrentará a España el próximo miércoles en La Coruña.

"No me lo he pensado dos veces para aceptar la oferta del club navarro", afirma un Urban a quien se le ve aún en esa nube de la que es necesario bajar lo antes posible. "La verdad es que todo ha ido muy rápido, pero es que la Liga española goza de muchísima popularidad y, junto a la italiana, inglesa y alemana, es de las más fuertes de Europa.

¿Qué conocía de Osasuna? Bueno, el nombre me sonaba. Sabía que era un equipo de Primera División y que no tiene problemas para permanecer en la categoría."

Todavía no tiene suficientes elementos de valor para opinar sobre nuestro fútbol, aunque ya antes de llegar a Pamplona había tenido oportunidad de palpar el ambiente que se respira en los estadios. "La primera vez que vine aquí fue a principios de 1986 cuando a nivel de selección me enfrenté a España en el Ramón de Carranza de Cádiz." Su experiencia no le trae buenos recuerdos: "Perdimos por 3-0", comenta escondiendo la cara y admitiendo la rotundidad del resultado.

Ahora espera vengarse en La Coruña, aunque Polonia no atraviesa un momento de gracia hasta el punto que sólo una remota posibilidad le clasificaría para el Mundial. "Es un asunto bastante complejo. Tenemos jugadores de buena calidad, pero el problema radica en que es difícil reunir a todos los internacionales para una determinada fecha

debido a los compromisos que les retienen con sus respectivos clubes. Esta circunstancia provoca que nuestro rendimiento se haya visto perjudicado en los encuentros de la fase previa de Italia'90."

Su segunda presencia en España fue con motivo de la eliminatoria de octavos de final de la Copa de Europa 88-89 que disputó con su ya ex equipo, el Gornik Zabrze, ante el Real Madrid. "Estuvimos muy cerca de protagonizar la gran sorpresa, pero en los momentos decisivos nos superaron. Perdimos en la ida por 0-1 en casa y en el Bernabéu íbamos ganando 1-2, un resultado que nos clasificaba y que incluso soñando resultaba casi imposible. En los últimos veinte minutos los madridistas no sólo empataron sino que dieron la vuelta al marcador."

Urban tiene 27 años y es padre de dos niños. "Mi familia vendrá dentro de una o dos semanas y pienso que no notarán el cambio en exceso porque aquí el clima es muy bueno." Ahora podrá dedicarse por completo al fútbol ("el balón es mi vida"). En Polonia estudió el bachillerato y después se especializó como chófer y mecánico, profesiones que desempeñaba al margen del deporte, "pese a que allí estamos bien considerados socialmente. Además, por regla general, el nivel intelectual de los jugadores es alto porque quien más quien menos ha cursado estudios superiores. Nuestro trabajo es de los mejores pagados del país. ¿Mal vistos? Eso depende de cómo se comporte cada uno ante los demás, en definitiva, su carisma".

Quizás por superstición no quiere revelar cuál es su meta. "Prefiero no decirlo." No obstante, se muestra capacitado para explotar al máximo sus cualidades y a buen seguro por su cabeza le ha pasado alguna vez la posibilidad de emular las andanzas de uno de sus compatriotas más famosos, Zbigniew Boniek, el mismo que al lado de Michel Platini proyectó a primera fila a la Juventus de Turín. Por el momento Jan Urban se conforma con dar lo mejor de sí y equipararse cuanto menos con su antecesor, Tomaszewski, aquel glorioso guardameta que, al defender la portería del Hércules, se distinguió por ser el primer jugador polaco en recalar en España.